

# «Administración provincial, élites locales y organización social del espacio en Egipto durante el Imperio Antiguo: nuevas perspectivas a la luz de algunas investigaciones recientes»

Juan Carlos Moreno García  
CNRS — Francia

Desde hace varios años, el estudio del Egipto provincial en el III milenio antes de Cristo ha conocido importantes avances y se ha enriquecido con las aportaciones de las nuevas investigaciones. Ya con anterioridad, los trabajos clásicos de Fischer sobre localidades concretas, como Dendera, Coptos o Gebelein, o los estudios de Edel sobre Qubbet el-Hawa, sentaron las bases para un estudio riguroso de la administración de los nomos durante el Imperio Antiguo.<sup>1</sup> El cuadro se completa, además, con algunas monografías importantes, como las publicadas por Martin-Pardey o Kanawati, y que permitieron establecer un balance de los conocimientos sobre el medio provincial egipcio a mediados de los años 70.<sup>2</sup>

Desde entonces, las investigaciones han conocido un importante impulso debido a varios motivos, entre los que podemos destacar los siguientes:

- por un lado, han surgido nuevos debates sobre cuestiones tales como el grado de integración de las élites locales en el aparato del Estado, su papel en el mismo y las modalidades de su actuación como intermediarios entre la administración faraónica, sobre todo la centrada en Menfis, y las aldeas. A este respecto, el modelo comparativo desarrollado por Baines y Yoffee abre importantes vías de comprensión no sólo de la sociedad egipcia, sino también de sus particularidades y puntos de contacto con respecto a las sociedades del Próximo Oriente antiguo.<sup>3</sup> El análisis de la cultura material en provincias,<sup>4</sup> de las innovaciones en el ámbito de la ideología,<sup>5</sup> o de los ava-

<sup>1</sup> H. G. Fischer, «The nubian mercenaries of Gebelein during the First Intermediate Period», *Kush* 9 (1961), 44-80, pl. 10-15; ídem, *Inscriptions from the Copite Nome (dynasties VI-XI)* (AnOr, 40), Roma, 1964; ídem, *Dendera in the Third Millennium B. C., down to the Theban Domination of Upper Egypt*, Nueva York, 1968; E. Edel, *Die Felsengräber der Qubbet el-Hawa bei Assuan, II. Abteilung. Das aithieratischen Topfschriften aus den Grabungsjahren 1960, 1961, 1962, 1963 und 1965*, Wiesbaden, 1970.

<sup>2</sup> E. Martin-Pardey, *Untersuchungen zur ägyptischen Provinzialverwaltung bis zum Ende des Alten Reiches* (HAB, 1), Hildesheim, 1976; N. Kanawati, *Governmental Reforms in Old Kingdom Egypt*, Warminster, 1980.

<sup>3</sup> J. Baines, N. Yoffee, «Order, legitimacy and wealth in ancient Egypt and Mesopotamia», en G. Feinman,

tares que rodearon a la aparición y desarrollo de los reinos del Primer Período Intermedio (PPI),<sup>6</sup> también permiten comprender mejor el desarrollo de las élites rurales y de sus instrumentos de legitimación ideológica. Sin olvidar las importantes cuestiones abiertas sobre el papel de los nomarcas y de las élites en el Imperio Medio, que hacen imprescindible comprender las continuidades y las rupturas con respecto al PPI y al Imperio Antiguo.<sup>7</sup>

• por otro lado, la activísima labor del equipo australiano dirigido por Kanawati ha incrementado de manera notable el registro documental disponible.<sup>8</sup> La excepcional riqueza epigráfica de la necrópolis de El-Hawawish permite plantear cuestiones clave y avanzar algunas respuestas sobre aspectos tales como el origen y la base de poder de las familias de nomarcas del Imperio Antiguo, la naturaleza de sus contactos con el medio palaciego, la importancia del templo como base de poder para los gobernadores provinciales, las relaciones entre los nomarcas y los representantes de las oficinas centrales faraónicas en provincias, etc. Los trabajos de Kanawati no se han limitado a la necrópolis de El-Hawawish, sino que también ha dirigido sus esfuerzos hacia otros importantes cementerios provinciales.<sup>9</sup> Su labor, sin embargo, no es única. Baste citar, por ejemplo, las publicaciones de los vestigios epigráficos del Imperio Antiguo en localidades tales como Hu, Zawiyet el-Mayetin, Balat, Abydos o Elkab,<sup>10</sup> o la publicación de los grafitos halla-

and the study of socio-economic differentiation», en J. Lustig (ed.), *Egyptology and Anthropology: A Developing Dialogue* (Monographs in Mediterranean Archaeology, 8), Sheffield, 1988, p. 33-42.

<sup>6</sup> J. C. Moreno García, *Études sur l'administration, le pouvoir et l'idéologie en Égypte, de l'Antiquité au Moyen Empire* (Égyptiaca Leodiensia, 4), Lieja, 1997; L. Coulon, «Vérité et rhétorique dans les autobiographies égyptiennes de la Première Période Intermédiaire», *BIFAO* 97 (1997), 109-138; D. Franke, «OrH-Geschöpf des "Ersten Tages". Eine Assoziationsstechnik zur Statuserhöhung in der 10. und 11. Dynastie», *GM* 164 (1998), 63-70; L. D. Morenz, «Ein hatorisches Kullied und ein königlicher Archetyp des Alten Reiches—Sinuhe B. 270f. und eine Stele der späten XI. Dynastie (Louvre C 15)», *WdO* 28 (1997), 7-17; idem, «Die schmähende Herausforderung der Thebaner (Aj an Ely)», *WdO* 29 (1998), 5-20; idem, «Besondere Zeichen aus der späten XI. Dynastie: zu den Inschriften des Antef, Sohn der Myt», *SAK* 25 (1998), 237-249; idem, «Geschichte als Literatur. Reflexe der Ersten Zwischenzeit in den *Mahnworten*», en J. Assmann, E. Blumenthal (ed.), *Literatur und Politik im pharaonischen Ägypten* (BdE, 127), El Cairo, 1999, p. 111-138.

<sup>7</sup> D. Franke, «Zwischen Herakleopolis und Theben: Neues zu den Gräbern von Assiut», *SAK* 14 (1987), 49-60; idem, «Erste und Zweite Zwischenzeit—Ein Vergleich», *ZAS* 117 (1990), 119-129.

<sup>8</sup> L. Gestermann, *Kontinuität und Wandel in Politik und Verwaltung des frühen Mittleren Reiches in Ägypten* (Göttinger Orientforschungen, Reihe IV: Ägypten, 18), Wiesbaden, 1987; D. Franke, «The career of Khnum-hotep III of Beni Hasan and the so-called "decline of the nomarchs"», en S. Quirke (ed.), *Middle Kingdom Studies*, New Malden, 1991, p. 51-67; J. P. Allen, «Some Theban officials of the Early Middle Kingdom», en P. Der Manuelian (ed.), *Studies in Honor of William Kelly Simpson*, Boston, 1996, p. 1-26; H. Goedicke, «Two inlaid inscriptions of the earliest Middle Kingdom», en E. Teeter, J. A. Larson (ed.), *Gold of Praise: Studies on Ancient Egypt in Honor of Edward F. Weir* (SAGC, 58), Chicago, 1999, p. 149-157.

<sup>9</sup> N. Kanawati, *The Rock Tombs of el-Hawawish. The Cemetery of Akhmin*, 10 vols., Sydney, 1980-1992; idem, *Akhmin in the Old Kingdom. Part 1: Chronology and Administration* (ACE Studies, 2), Sydney, 1992; el-Khouli, N. Kanawati, *The Old Kingdom Tombs of el-Hammamiya* (ACE Reports, 2), Sydney, 1990; A. Sydney, 1989; N. Kanawati, *Quseir el-Amarna. The Tombs of Pepy-ankh and Khwen-wekh* (ACE Reports, 1), Sydney, 1989; N. Kanawati, *The Tombs of el-Hegarsa*, 3 vols., Sydney, 1993-1995; N. Kanawati, A. McFarlane, *Dehshuta. The Tombs of Inti, Shedu and Others* (ACE Reports, 5), Sydney, 1995.

dos en las rutas del desierto,<sup>11</sup>

• la arqueología abre vías nuevas de investigación, tanto en lo que respecta al urbanismo antiguo y la organización del territorio como a la organización de las actividades productivas.<sup>12</sup> La combinación de sus resultados con el análisis de la documentación epigráfica permitirá una mejor comprensión del medio rural y provincial.<sup>13</sup> También los estudios de paleobotánica o de arqueozoología contribuirán a esclarecer cuestiones decisivas tales como la organización de las actividades productivas, la dieta y las pautas de consumo, la especialización regional en determinadas actividades agropecuarias y la circulación de los productos, etc.<sup>14</sup> De todos modos, la arqueología de los asentamientos,<sup>15</sup> sobre todo de los asentamientos rurales, sigue sien-

Chicago, 1994, p. 15-44; W. V. Davies, «Ancient Egyptian timber imports: an analysis of wooden coffins in the British Museum», en W. V. Davies, L. Schofield (ed.), *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millennium B. C.*, Londres, 1995, p. 146-156, lámina 10; P. Piacentini, *Zawiyet el-Mayetin nel III millennio a. C.*, Pisa, 1993; F. Gomaà, «Bemerkungen zur Nekropole von el-Kom el-Ahmar Sawaris», *WdO* 14 (1983), 135-146; L. Gestermann et alii, «Al-Kom el-Ahmar/Saruna 1991», *GM* 127 (1992), 89-112; L. Limme, «L'Elkab de l'Antiquité à l'époque moderne», en B. Menu (ed.), «Les tablettes en terre crue de Balat», en E. Lalou (ed.), *Les tablettes à écrire de l'Antiquité à l'époque moderne*, Turnhout, 1992, p. 41-49; L. Pantalacci, «De Memphis à Balat: les liens entre la Résidence et les gouverneurs de l'oasis à la VI<sup>e</sup> dynastie», en C. Berger, B. Mathieu (ed.), *Études sur l'Antique Empire et la nécropole de Saqqara oédiées à Jean-Philippe Lauer* (Orientalia Monspeliensia, 9), Montpellier, 1997, p. 341-349; idem, «Les habitants de Balat à la VI<sup>e</sup> dynastie: esquisse d'histoire sociale», en C. J. Eyre (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists*, Lovaina, 1998, p. 829-837; idem, «La documentation épistolaire du palais des gouverneurs à Balat-Ayn-Asih», *BIFAO* 98 (1998), 303-315; H. Goedicke, «The Pepi II decree from Dakkheh», *BIFAO* 89 (1989), 203-212; M. Valloggia, *Balat. 1. Le mastaba de Medou-Nefer*, El Cairo, 1986; idem, *Balat. 4. Le monument funéraire d'Ima-Pepylma-Meryré*, El Cairo, 1998; M. Valloggia, «Note sur l'organisation administrative de l'oasis de Dakkha à la fin de l'Antique Empire», en B. Menu (ed.), *Égypte pharaonique: pouvoir, société*, Paris, 1996, pp. 61-72. Acerca de Elefantina, véanse los informes preliminares de las excavaciones que aparecen regularmente en la revista *MDAIK*.

<sup>11</sup> E. Edel, «Felseninschriften aus dem Alten Reich auf der Insel Sehêh», *MDAIK* 37 (1981), 125-134; idem, *Beiträge zu den ägyptischen Sinaiinschriften*, Göttingen, 1983; H. Jacquet-Gordon, «Graffiti from the region of Geri Hussein», *MDAIK* 37 (1981), 228-240; L. Bell, J. H. Johnson, O. Whitcomb, «The Eastern Desert of Upper Egypt: routes and inscriptions», *JNES* 43 (1984), 27-46; D. B. Redford, S. Redford, «Graffiti and petroglyphs old and new from the Eastern Desert», *JARCE* 26 (1989), 3-49; F. Hintze, W. F. Reinecke, *Felseninschriften aus dem sudanesischen Nubien*, 2 vols., Berlin, 1989; R. D. Rothe, G. Rapp Jr., W. K. Miller, «New hieroglyphic evidence for pharaonic activity in the Eastern Desert of Egypt», *JARCE* 33 (1996), 77-104; J. C. Darnell, D. Darnell, «New inscriptions of the late First Intermediate Period from the theban western desert and the beginnings of the northern expansion of the Eleventh Dynasty», *JNES* 56 (1997), 241-258; J. C. Darnell, D. Darnell, «The Theban Desert Road Survey», *MARCE* 172 (1997), 1, 10-15; R. Klemm, E. Eichler, «Neue Expeditionsschriften aus der Ostwüste Oberägyptens», *MDAIK* 54 (1998), 237-266; R. D. Rothe, W. K. Miller, «More inscriptions from the southern eastern desert», *JARCE* 36 (1999), 87-101.

<sup>12</sup> E. Lespo, «Assiout entre la Première Période Intermédiaire et le Moyen Empire», en C. J. Eyre (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists*, Lovaina, 1998, p. 667-676; M. D. Adams, «The Abydos Settlement Site Project: investigation of a major provincial town in the Old Kingdom and First Intermediate Period», en C. J. Eyre (ed.), *ibid.*, p. 19-30; B. Huber, «Al-Kom el-Ahmar/Saruna: découverte d'une ville de province», en C. J. Eyre (ed.), *ibid.*, p. 575-582; B. J. Kemp, «The location of the early town at Dendera», *MDAIK* 41 (1985), 89-98; idem, «Kom Ombo: evidence for an early town», en *Mélanges Garnaal Eddin Mokhtar*, vol. II, El Cairo, 1985, p. 39-59; S. Marchand, D. Laisney, «Le survey de Dendara (1996-1997)», *Cahiers de la Céramique Égyptienne* 6 (2000), 261-297; M. Zimmermann, *Éléphantine XVI: Befestigungsanlagen und Stadtentwicklung in der Frühzeit und in frühen Alten Reichs*, Maunucia, 1993; S. J. Seidl-

do la gran laguna de las investigaciones egiptológicas,<sup>16</sup> si bien el potencial de la arqueología extensiva cuenta con una larga tradición en las zonas colindantes de Egipto, y ha demostrado con creces su carácter imprescindible con las prospecciones efectuadas, por ejemplo, en los yacimientos de finales del predinástico en el Delta oriental o en la evolución del habitat en torno a localidades como Hieracópolis o Elefantina.<sup>17</sup> Por otro lado, estudios modélicos de los vestigios materiales de las necrópolis, como el emprendido por Seidlmayer, han puesto en evidencia la existencia de ciertas categorías de la población apenas mencionadas por los documentos, y que, al no pertenecer a la administración faraónica ni haber sido inhumados con objetos inscritos, hubieran pasado inadvertidos en cualquier estudio del mundo provincial basado exclusivamente en las fuentes escritas. Es lo que sucede con los magnates provinciales; los estudios de Seidlmayer han demostrado la importancia de estos magnates y su papel como centro de redes locales

16 isation territoriale, Paris, 1999; idem, « J'ai rempli les pâturages avec des vaches tachetées... Bétail, économie royale et idéologie en Égypte, de l'Antien au Moyen Empire », *Revue d'Égyptologie* 50 (1999), 241-257.

17 C. de Vartavan (ed.), *La paléobotanique et les débuts de l'agriculture en Égypte* (Archéo-Nil, 6), Paris, 1996; C. de Vartavan, V. Asensi, *Codex of Ancient Egyptian Plant Remains*, Londres, 1997; P. E. McGovern, S. J. Fleming, S. H. Katz (ed.), *The Origins and Ancient History of Wine* (Food and Nutrition in History and Anthropology, 11), Philadelphia, 1996; M. van der Veen (ed.), *The Exploitation of Plant Resources in Ancient Africa*, Nueva York, 1999. De nuevo, la combinación de análisis textual y prospecciones arqueológicas puede rendir frutos prometedores: D. Meeks, « Oléiculture et viticulture dans l'Égypte pharaonique », en M.-C. Amourret, J.-P. Brun (ed.), *La production du vin et de l'huile en Méditerranée* (Bulletin de Correspondance Hellénique—Supplément, 26), Paris, 1993, p. 3-38.

18 Sobre geografía regional, distribución de la población y organización del espacio, vid. K. W. Butzer, « Siedlungsgeographie », *LA, V. Wiesbaden*, 1984, c. 924-933; idem, « Stadt(an)lage », *LA, V. Wiesbaden*, 1984, c. 1233-1249; D. O'Connor, « The geography of settlement in ancient Egypt », en P. J. Ucko, R. Tringham, G. W. Dimbleby (ed.), *Man, Settlement and Urbanism*, Londres, 1972, p. 681-698; idem, « A regional population in Egypt to circa 600 B. C. », en B. Spooner (ed.), *Population Growth: Anthropological Implications*, Cambridge (Mass.) y Londres, 1972, p. 78-100; idem, « Political systems and archaeological data in Egypt: 2600-1780 B. C. », *World Archaeology* 6 (1974), 15-38; M. D. Adams, « A textual window on the settlement system in ancient Egypt », en J. Lustig (ed.), *Anthropology and Egyptology: A Developing Dialogue*, Sheffield, 1997, p. 90-105.

19 La cuestión del urbanismo en el Egipto antiguo ha dado lugar a intensas discusiones en los últimos veinticinco años. Destacaremos varios artículos estimulantes que abrieron el debate: B. J. Kemp, « Temple and town in ancient Egypt », en P. J. Ucko, R. Tringham, G. W. Dimbleby (ed.), *Man, Settlement and Urbanism*, Londres, 1972, p. 657-680; idem, *Antiquity* 51 (1977), 185-200; M. Bietak, « Urban archaeology and the "town problem" in ancient Egypt », en K. R. Weeks (ed.), *Egyptology and the Social Sciences. Five Studies*, El Cairo, 1979, p. 95-144. Más recientemente: D. Valbelle, « L'Égypte pharaonique », en J.-L. Huot, J.-P. Thalmann, D. Valbelle, *Naissance des cités*, Paris, 1990, p. 255-322; R. Müller-Wollermann, « Präliminierung zur ägyptischen Stadt », *ZAŚ* 118 (1991) 45-54; D. O'Connor, « Urbanization in Bronze Age Egypt and northeast Africa », en Th. Shaw, P. Sinclair, B. Andah, A. Okpoko (ed.), *The Archaeology of Africa. Food, Metals and Towns*, Londres, 1993, p. 551-569; S. J. Seidlmayer, « Town and state in the Early Old Kingdom: a view from Elephantine », en J. Spencer (ed.), *Aspects of Early Egypt*, Londres, 1996, p. 108-127; D. B. Redford, « The ancient Egyptian "city": figment or reality? », en W. E. Aufrecht, N. A. Mirau, S. W. Gauley (ed.), *Aspects of Urbanism in Antiquity. From Mesopotamia to Crete*, Sheffield, 1997, p. 210-220; R. J. Wenke, « City-states, nation-states, and territorial states: the problem of Egypt », en D. L. Nichols, Th. H. Charlton (ed.), *The Archaeology of City-States. Cross-Cultural Approaches*, Washington, 1997, p. 27-49; J. van Lepp, *GM* 158 (1997), 91-100. Véase también M. Bietak (ed.), *Haus und Palast im alten Ägypten*, 2 vols., Viena, 1996.

17 M. A. Hoffman, H. A. Hammursh, B. O. Allan, « A model of urban development for the Hierakonpolis

de clientelismo.<sup>18</sup> Es de prever que este tipo de prospecciones arqueológicas contribuirá en el futuro a arrojar un poco de luz sobre cuestiones clave, como la organización de la producción, el impacto de la creación de instalaciones de la corona —templos, explotaciones agropecuarias, etc.— sobre las poblaciones locales, la circulación de la producción y el papel de los mercados rurales, las formas de contacto entre los habitantes del valle del Nilo y las poblaciones de los desiertos colindantes, etc.

Estas breves notas constituyen un simple esbozo de algunas cuestiones que figuran en la actualidad en el centro de las preocupaciones de los egiptólogos que trabajan sobre el Egipto provincial de la segunda mitad del III milenio antes de Cristo. La complejidad de las mismas impide tratarlas en detalle en las páginas que siguen, por lo que me limitaré a analizar, de manera sucinta, aquellas que me parecen más relevantes.

### Estado, fiscalidad y comunidades rurales en la estructuración del territorio

Carecemos de registros fiscales que recojan el tipo y la cuantía de los tributos, tasas e impuestos percibidos por el Estado egipcio en las provincias. Sin embargo, algunas fuentes permiten una aproximación a la cuestión básica de las formas en que el Estado extraía de la población egipcia las rentas que aseguraban su reproducción. Los decretos reales del Imperio Antiguo contienen valiosas indicaciones acerca del tipo de impuestos recaudados, las oficinas encargadas de su percepción y los funcionarios responsables de su colecta. También los títulos de los funcionarios revelan las oficinas e instalaciones de la corona que dirigían, el alcance de sus responsabilidades, las relaciones con otros departamentos administrativos, y el momento y el contexto en que una función es creada o alcanza un desarrollo especial. Además, el estudio de la distribución cronológica y regional de los títulos de los funcionarios permite comprobar cuándo aparece una determinada función, o cuáles eran las diferencias regionales dependiendo de que una

<sup>18</sup> Véase la nota 4, supra.

<sup>19</sup> D. Jones, *An Index of Ancient Egyptian Titles, Epithets and Phrases of the Old Kingdom* (BAR International Series, 866), Oxford, 2000, constituye un útil repertorio de títulos. Acerca del uso histórico de los títulos de los funcionarios, ténganse en cuenta las reflexiones de S. Quirke, «The regular titles of the Late Middle Kingdom», *RdE* 37 (1986), 107-130, y de Ch. J. Eyre, «Weni's career and Old Kingdom historiography», en Ch. J. Eyre, A. Leahy, L. Montagna Leahy (ed.), *The Unbroken Reed. Studies in the Culture and Heritage of Ancient Egypt in Honour of A. F. Shore* (EES Occasional Publications, 11), Londres, 1994, p. 107-124.

<sup>20</sup> Sobre los papiros de Gebelín ténganse en cuenta, a falta de la publicación de los mismos, las obras siguientes: P. Posener-Krieger, «Les papyrus de Gébélín. Remarques préliminaires», *RdE* 27 (1975), 211-221; idem, «Le papyrus de Gébélín», en *Festschrift Elmar Edel*, Bamberg, 1979, p. 318-331; idem, «Le coffret de Gébélín», en *Hommages à Jean Leclant. 1. Etudes pharaoniques*, El Cairo, 1994, p. 315-326; idem, «Les mesures de grain dans les papyrus de Gébélín», en Ch. J. Eyre, A. Leahy, L. M. Leahy (ed.), *The Unbroken Reed. Studies in the Culture and Heritage of Ancient Egypt in Honour of A. F. Shore*, Londres, 1994, p. 269.

función esté o no representada en provincias a partir de una base documental lo suficientemente amplia como para permitir establecer comparaciones significativas.<sup>19</sup> Otras fuentes, como los papiros inéditos de Gebelein o las tablillas de Balat,<sup>20</sup> permiten atisbar el funcionamiento de algunos aspectos de la fiscalidad en provincias; en ambas localidades, el elemento clave es el encuadramiento de la mano de obra local para realizar trabajos por cuenta del Estado, así como la percepción de productos agrícolas; las listas de trabajadores conservadas en ambos conjuntos documentales, o las órdenes relativas a su empleo que figuran entre las tablillas de Balat, no hacen sino confirmar las disposiciones análogas contenidas en algunos decretos reales del Imperio Antiguo, donde se evoca la existencia de listas de personal móvil y que estaban a disposición de los agentes del faraón.

Algunos títulos son particularmente útiles para comprender cómo estaba organizado el control del Estado sobre las provincias. Del análisis de la distribución del título de « *gran jefe de nomo* », se constata la ausencia del mismo al norte de la provincia XV del Alto Egipto durante el Imperio Antiguo. Cabe pensar, por tanto, que la zona situada más al norte fue gobernada directamente desde la capital, como lo sugiere también la ausencia del mismo título en las provincias del Delta o en las inscripciones de los funcionarios inhumados en las necrópolis menfitas. Es decir, la zona comprendida en un radio en torno a 200 kms. alrededor de la capital estaba directamente controlada desde palacio, mientras que para las regiones más alejadas fue necesario introducir un sistema de representantes locales del faraón designados mediante el título de « *gran jefe de nomo* » y sus variantes, y que residían permanentemente en las provincias que dirigían. Sin duda, cuestiones de logística, como la imposibilidad de transmitir con relativa rapidez los mensajes emitidos y recibidos por palacio, explican esta distribución geográfica de los titulares de la función de gobernador provincial. Conviene recordar a este propósito que las fuentes del Imperio Medio y del Imperio Nuevo sugieren que el nomo de Siut, situado algo más al sur que la provincia XV del Alto Egipto, desempeñó entonces un papel similar de demarcación entre circunscripciones administrativas territoriales diferentes.

Las dificultades planteadas por las comunicaciones y las distancias explican la importancia de las instalaciones de la corona en la organización del territorio y de las actividades productivas. Por « *instalaciones* » entiendo una serie de términos utilizados para designar ciertos tipos de explotaciones agrícolas y de los edificios anexos que servían para gestionar y almacenar la producción de las mismas. Las fuentes del Imperio Antiguo permiten conocer

er algunas de ellas, como las *nwt mꜣwt* «localidades nuevas», o explotaciones creadas recientemente por la corona; las torres *swrw* que, según los títulos conservados, cumplían funciones defensivas y de vigilancia a la vez que estaban relacionadas con una categoría de trabajadores, los *nzwfjw*; las explotaciones *grgt*, que corresponden a terrenos que bordeaban el Nilo y que podían ser puestos en cultivo previo trabajo de acondicionamiento; los *gs-pr*, o explotaciones dedicadas sobre todo a la cría de ganado; los *ꜣwt-ꜣt*, o especie de palacios provinciales que también controlaban campos y localidades; y los *ꜣwt*, construcciones que tenían en principio forma de torre, y que servían de centro gestor de campos institucionales, de dimensiones a veces considerables —más de 50 ha. en el caso del campo controlado por el gobernador *Jbj* de Der el-Gebraui—, y que contaban con mano de obra procedente de las aldeas cercanas, los *mrt*.<sup>21</sup> Existe otro tipo de instalación, *pr-šn*, mal conocida y que corresponde a una especie de almacén, pero que también desempeñaba la función de centro administrativo y de transformación de la producción de las explotaciones agrícolas de la corona. Un análisis pormenorizado del término *šn* «ayudaría a comprender el tipo de tierras y de trabajos relacionados con ellas y que, probablemente, está relacionado con el *pr-šn*».

La función de estas instalaciones es asegurar la puesta en producción de una zona determinada del país, mediante la roturación de las tierras dependientes de la institución y la dotación de las mismas con los trabajadores y los medios necesarios para asegurar su explotación. No todas estas instalaciones existieron a la vez, ni tuvieron una implantación uniforme por el país. Las fuentes de comienzos del Imperio Antiguo revelan, por ejemplo, el peso de los *ꜣwt-ꜣt*, circunstancia confirmada por los títulos de algunos administradores territoriales contemporáneos, como *Mtrn* o *Pꜣ-r-nfr*, o por los anales del faraón Esnofrú, que mencionan la fundación de *ꜣwt* y de *ꜣwt-ꜣt*. En cambio, durante la VI dinastía, se advierte el papel fundamental desempeñado por los *ꜣwt*, presentes en casi todo el país, incluidas muchas provincias donde no hay constancia de la existencia anterior de las otras instalaciones de la corona, mientras que los *ꜣwt-ꜣt* desaparecen como polos de la administración en provincias. Es digno de mención el hecho de que los *ꜣwt* no constan, o apenas son mencionados, en las inscripciones de aquellas provincias donde los templos ocupaban una posición preponderante desde el punto de vista

<sup>21</sup> J. C. Moreno García, « Administration territoriale et organisation de l'espace en Egypte au troisième millénaire avant J.-C. : grgt et le titre a(n)D-mr grgt », ZAS 123 (1996), p. 116-138; Idem, « Considérations complémentaires à propos de grgt », ZAS 124 (1997), p. 85-86; Idem, « Administration territoriale et organisation de l'espace en Egypte au troisième millénaire avant J.-C. (II) : swrw », ZAS 124 (1997), p. 116-130; Idem, « Administration territoriale et organisation de l'espace en Egypte au troisième millénaire avant J.-C. », ZAS 125 (1998), p. 38-55; Idem, « La population mrt: une approche du... », ZAS 125 (1998), p. 56-60.

<sup>19</sup> *Lauer* (Orientalia Museopolitansia. 9), Montpellier, 1987, p. 341-349; Idem, «Les habitants de Balat à la VIème dynastie: enquête de histoire sociale», en C. J. Eyre (ed.), *Proceedings of the Seventh International Conference*

económico, como puedan ser Elkab, Coptos o Ajmim. También hay que indicar que los responsables de los *ḫwt* del Alto Egipto fueron inhumados en las necrópolis de las provincias donde ejercieron su labor, mientras que los del Delta fueron enterrados en las necrópolis menfitas.

Del análisis de los datos arqueológicos se constata el papel del Estado en el control de la producción y de la organización social del hábitat en torno a varios centros provinciales importantes. Tomemos el caso de Kom el-Hisn, en el Delta occidental.<sup>22</sup> Las excavaciones han puesto al descubierto una localidad especializada en la producción ganadera, producción que, en lo relativo a los bóvidos, no era consumida localmente, con lo que cabe pensar que era destinada a otros centros, probablemente a la capital. En efecto, varios títulos del Imperio Antiguo mencionan a un funcionario, *ḫm-j-r ḫwt-ḫwt* «intendente del *ḫwt* de la(s) vaca(s)», responsable de un centro de cría de ganado en la provincia. En cambio, el consumo de carne de cerdo era importante entre la población local. Se advierten, pues, dos pautas de consumo de carne confirmadas por los vestigios de otros yacimientos arqueológicos: el cerdo ocupaba una posición relevante en la dieta campesina, pero era considerado impuro para la élite, consumidora sobre todo de ganado vacuno. Sin embargo, dado que el cerdo está ausente de la decoración de las mastabas del Imperio Antiguo, y que los textos egipcios mencionan al cerdo como un animal impuro, se había admitido que las pautas de consumo y los gustos de la élite eran extensivas al resto de la sociedad egipcia. Así pues, la arqueología ha permitido comprobar los riesgos de la aceptación literal del contenido de una iconografía cuyos patrones de composición, mucho más complejos que el supuesto naturalismo que tradicionalmente se le ha atribuido, obedecía a criterios ideológicos precisos.

En Elefantina, las excavaciones alemanas también han permitido comprender poco a poco la organización del medio rural en torno a esta localidad estratégica situada en la frontera sur de Egipto. La fundación de una fortaleza durante el período arcaico coincide con la desaparición de varias aldeas en las proximidades de Elefantina, así como con el desarrollo de una pequeña localidad en torno a la fortaleza. Sin embargo, cuando se produce la crisis de la monarquía a finales del Imperio Antiguo, la fortaleza decayó mientras que las antiguas aldeas volvieron a ser ocupadas. Fenómenos similares han sido detectados en las proximidades de Abidos y Hieracómpolis durante el Período Arcaico: el desarrollo de los núcleos urbanos es paralelo al abandono de los centros de población situados en los márgenes del desierto. No obstante, los contactos entre la población del valle del Nilo y los

nómadas de las inmediaciones continuaron durante el Imperio Antiguo, como puede comprobarse gracias a la arqueología en la zona de Hieracómpolis y mediante la documentación escrita, en los papiros de Gebelein.<sup>23</sup>

Pero el peso de la fiscalidad sobre las comunidades rurales es evidente en la documentación del Imperio Antiguo: tanto las tabillas de Balat como los papiros de Gebelein contienen registros de trabajadores, así como la mención de entregas de cereales y de tejidos, o el trabajo en obras del Estado. Los decretos de Coptos contienen una rica enumeración de trabajos obligatorios y de entregas de productos diversos, así como menciones de la existencia de listas de personas susceptibles de ser movilizadas como mano de obra por parte del Estado. También las inscripciones de Hatnub evocan cifras de trabajadores, entre 500 y 600, llegados de varias localidades diferentes para trabajar en las canteras. Y los títulos del reparto de trabajadores y de campos que figuran en las inscripciones de Abidos y de Ajmim ilustran la creación de explotaciones agrícolas, proceso descrito con detalle en los decretos de Coptos y que incluía la elección del terreno apropiado, su división en parcelas y su dotación con los medios necesarios para ponerlas en cultivo, previa participación de funcionarios, escribas de los campos y jefes de las aldeas, que debían suministrar la mano de obra necesaria.

De estos datos se deduce que el impacto local de la fiscalidad y de la creación de las instalaciones de la corona debió ser considerable. Para las comunidades aldeanas, la fundación de una de estas instalaciones en sus proximidades debía representar una carga considerable: reducción del espacio explotable, suministro de trabajadores, aumento del trabajo, mantenimiento de los funcionarios de la corona y de la corte del gobernador local, etc. En cambio, para los magnates locales y los intermediarios entre las comunidades aldeanas y los agentes del Estado, la creación de tales instalaciones pudo significar un reforzamiento de su estatus y la perspectiva de nuevas posibilidades de ascenso social. En suma, pudo darse un proceso de acrecentamiento de los desequilibrios en la sociedad local. Las inscripciones de Ajmim o de Elkab revelan la existencia de verdaderas dinastías de potentados locales que acapararon y transmitieron de generación en generación la función de máximos responsables del templo local. Y también parece razonable pensar que los magnates locales podían asegurar el cultivo de los campos dependientes de las instituciones mediante la movilización de sus redes de clientelismo, o recurriendo al trabajo de campesinos endeudados con respecto a ellos: recuérdense las primeras menciones del problema del endeudamiento en la inscripción de Qʿr, gobernador de Edfú, o al papel de los gobernadores de aldea como suministradores de trabajadores y colabo-

<sup>22</sup> R. J. Wenke et alii, «Kom el-Hisn: excavation of an Old Kingdom settlement in the Egyptian Delta», *JADOC* 19 (1969), p. 204. Véase también...

ndores de los funcionarios de la corona en la puesta en cultivo de un campo adscrito al dominio del dios Min de Coptos.<sup>24</sup> Los templos provinciales, en efecto, controlaban importantes recursos agropecuarios, como lo demuestran las enumeraciones de campos concedidos a divinidades locales que aparecen en los anales reales, la creación de explotaciones agrícolas en provecho de los templos —creación descrita en los decretos reales—, o los bienes adscritos al templo de Hathor en Tehna que son mencionados en la inscripción de *Nj-kz-ḥj*. También los títulos de El-Hawawish y de Abidos aluden al reparto de campos, siervos y «*ofrendas divinas*», en alusión a la explotación de las tierras del templo local. No es de extrañar, por tanto, que los responsables de los templos provinciales fuesen individuos poderosos, y que el control del templo local fuese acaparado, a veces durante generaciones, por familias de potentados. En todo caso, parece claro, como sugirió Kemp, que para ser «*alguien*» en provincias, el contacto con el templo local era un paso ineludible. Además, la relación de tales templos con la corona es evidente, ya que ésta se esforzó por construir en provincias edificios de culto — como las pirámides escalonadas de la III/IV dinastía— o en incluir capillas como los templos provinciales. La inscripción de *ḥr-ḥmw.f* de Asuán indica cómo los templos y sus bienes estaban controlados por la corona, con lo que ocupar una posición importante en un templo local abría sin duda la vía a contactos provechosos con los agentes de la corona y con palacio.

En suma, las relaciones entre el centro —el palacio real y la sede de los departamentos administrativos ubicados en Menfis— y la periferia —el mundo provincial— estaba determinado por el peso de la fiscalidad del Estado y por la necesidad de establecer una red de agentes y de colaboradores de la corona, tanto si pertenecían formalmente al aparato administrativo estatal — es decir, si llevan títulos de rango y/o de función— como si no. Ya he señalado, a nivel provincial, el papel desempeñado por los «*grandes jefes de nomo*» y por los responsables del templo y de las instalaciones de la corona, además de la existencia de autoridades supraprovinciales, como el *jmj-r-ḥm* «intendente del Alto Egipto» o los responsables de las provincias medias. Junto a estos dignatarios, había funcionarios especializados en el control de los trabajadores y de los recursos agropecuarios del país, como el de responsable de los campos, de las acacias, de los trabajadores *mrt*, etc. Pero su actuación sólo podía ser eficaz si contaban con la cooperación de las élites rurales, tales como los jefes de aldea o los potentados locales.

<sup>24</sup> J. C. Moreno García, «La population *mrt*: une approche du problème de la servitude en Égypte au III<sup>e</sup> millénaire (I)», *Journal of Egyptian Archaeology* 84 (1998), 71-83; ídem, «De l'ancien Empire à la Première Période intermédiaire: l'autobiographie de OAr d'Edfou, entre tradition et innovation», *Revue d'Égyptologie*

### Las élites locales: nuevos datos para un problema clave

Las fuentes de finales del III milenio permiten atisbar la importancia y el peso local de algunas familias de potentados provinciales. Inscripciones de la V dinastía, como la de *Nj-kz-ḥj* de Tehna, se refieren al control de un templo provincial por parte de un prohombre local y de su familia. También he mencionado el caso de Ajmim y del papel predominante desempeñado en la provincia por una familia de gobernadores que consiguió monopolizar las funciones de nomarca y de jefe de profetas a lo largo de varias generaciones, entre comienzos de la VI dinastía y finales del Imperio Antiguo. Nuevas publicaciones en curso sobre los grafitos de Elkab aluden a un fenómeno similar: el templo local permaneció bajo el control de una misma familia de jefes de profetas a lo largo de casi dos siglos.

La conciencia de la importancia de estas familias y de su poder en las sociedades locales donde estaban implantadas fue notable, como lo demuestra el culto a los antepasados. Antiguos prohombres influyentes en provincias, como *Jzj* de Edfú o *ḥqz-jb* de Elefantina, se convirtieron en el centro de cultos locales a finales del Imperio Antiguo.<sup>25</sup> No nos dejemos engañar: no se trataba de una religiosidad popular sino más bien de cultos celebrados por parte de las élites locales que, al honrar la memoria de un antepasado real o supuesto, convirtiendo sus tumbas o los santuarios erigidos en su honor o en depósitos de objetos culturales y en centros de celebración de ceremonias, reforzaban su propia legitimidad en un contexto de crisis del Estado y de sus aparatos tradicionales de legitimación. Nuevos hallazgos corroboran esta impresión. *Mdw-nfr* de Balat tuvo una capilla donde se veneraba una estatua en su honor y que estuvo en activo desde la VI dinastía hasta bien entrado el PPI. Además, un decreto emitido por el faraón Pepi II, indica la concesión del permiso para erigir en Balat capillas donde honrar la memoria del linaje local de gobernadores.<sup>26</sup> Otra familia notable fue la de *Ḥm-j* de Coptos, que vivió en torno a la VIII dinastía. Los decretos de Coptos y algunas inscripciones procedentes de Kom el-Koffar permiten conocer el caso de este prohombre local, emparentado con el faraón, que ostentó puestos de gran relevancia en la administración del Estado, que aseguró a sus descendientes una posición de poder, y que pudo construir un santuario ricamente dotado con estatuas dedicadas a su familia.<sup>27</sup>

<sup>25</sup> M. Alliot, «Un nouvel exemple de vizir divisé dans l'Égypte ancienne», *BIFAO* 37 (1937-1938), 93-160; L. Habachi, *The Sanctuary of Heqaib*, 2 vols. (AVDAIK, 33), Maguncia, 1985; D. Franke, *Das Heiligtum des Heqaib auf Elephantine. Geschichte eines Provinzheligtums in Mittlerem Reich* (SAGA, 9), Heidelberg, 1994.

<sup>26</sup> N. Cherpion, «La statue du sanctuaire de Medou-nefer», *BIFAO* 99 (1999), 85-101; L. Pantalacci, «Un décret de Pepi II en faveur des gouverneurs de l'oasis de Dakhla», *BIFAO* 85 (1985), 245-254; H. Goedicke, «The Pepi II decree from Dakhla», *BIFAO* 89 (1989), 203-212; M. Ziermann, Ch. Eder, «Zu den städtischen Heiligtümern des Mittleren Reiches in 'Ayn Asil», *MDAIK* 57 (2001), 309-356.

¿Cómo interpretar la posición de estas poderosas familias locales? ¿Es-tamos ante el reconocimiento por parte de la corona de unas élites provin-ciales ya existentes, o bien se trata de la instalación de cortesanos menfitas en provincias, investidos con cargos de alcance local relevantes? El ejemplo de la familia de Ajmim es pertinente a este respecto. Mientras las inscrip-ciones de la V dinastía mencionan la existencia de agentes de la corona y de funcionarios provinciales, en cambio, desde comienzos de la VI dinastía, los textos se refieren *también* a una poderosa familia de gobernadores cuya on-omástica, muy rara y característica de Ajmim, no guarda relación con los agentes reales de la V dinastía. Parece, por tanto, que esta familia era de origen local, ascendió a posiciones de poder en su provincia a comienzos de la VI dinastía al controlar los cargos de gobernador y jefe de profetas, y envió a algunos de sus vástagos, como *Ijy:Kxj-tp*, a la capital para educarse en el medio cortesano menfita y nutrir los efectivos de la alta administración del reino.<sup>28</sup> Otros ejemplos de notables provinciales que llegaron a ejercer car-gos importantes tras educarse en la capital son *Wnj* de Abidos o *Qx* de Edfú.

Es preciso insistir sobre la parquedad de las fuentes a la hora de referirse a estos potentados rurales. Parquedad que no debe ser nunca confundida con inexistencia de tales personajes. De manera ocasional las fuentes aluden a su presencia. Es así, por ejemplo, como las inscripciones rupestres de Khor el-Aqiba mencionan a un *rhj nzwt* del nomo XVII del Alto Egipto que encabezó un ejército dirigido contra Nubia.<sup>29</sup> Apenas se conocen datos so-bre la administración de esta provincia durante el Imperio Antiguo, pero esta breve inscripción permite, sin embargo, saber de la existencia de un mag-nate local relacionado con la corte y lo suficientemente importante como para dirigir un ejército, como sucederá en el Imperio Medio con un nomarca como *Jmnj* de Beni Hasan. También las estatuas de algunos jefes de profe-tas, datables en la IV dinastía y procedentes de Elkab, corresponden a poten-tados locales que vivieron en esta provincia y que se rodearon de objetos de prestigio normalmente reservados en esos momentos a la élite egipcia inhu-mada en las necrópolis menfitas.<sup>30</sup>

Pero junto a este sector dominante de la élite provincial, también se advierte el peso de otros notables, situados por debajo de los anteriores, y que también ocupaban una posición importante en provincias. Así, por ejemplo, se observa a lo largo de la VI dinastía cómo determinados objetos prestigio-sos, producidos en los talleres de palacio y tradicionalmente reservados a

los funcionarios, comienzan a aparecer en las tumbas de personajes provin-ciales que no llevan ningún título.<sup>31</sup> Además, los cementerios del Primer Período Intermedio muestran la existencia de magnates locales enriqueci-dos, que no llevan títulos, pero que crearon a su alrededor verdaderas redes de clientelismo. Las fuentes del PPI aluden, a este respecto, a la adquisición, por parte de ciertos individuos, de campos, siervos y ganado, mientras que en otros casos se alude a los abusos de los poderosos y a los problemas de endeudamiento, pérdida de bienes y caída en servidumbre que afectaban a otros sectores de la población.<sup>32</sup> En este contexto, el ideal de ser un indivi-duo autosuficiente, capaz de conservar e incrementar el patrimonio hereda-do de sus mayores, y que mantiene la casa de sus antepasados, aparece con frecuencia en las inscripciones del PPI.

Las inscripciones aluden en ocasiones a estos potentados rurales, aunque los términos con que aparecen designados son a menudo ambiguo-s, como sucede con el de *hrj-tp* «jefe», o con el de *hqz* «gobernador», aplica-ble tanto a un nomarca como a un jefe de aldea.<sup>33</sup> Los decretos de Coptos expresan en varias ocasiones cómo los jefes de aldea participaban en la puesta en cultivo de explotaciones agrícolas dependientes de instituciones como el templo local. Este papel de intermediarios pudo reforzar su papel local. Lo mismo sucede con los *hrjw-tp* «jefes», ya que algunas inscripciones del PPI o ciertos pasajes de los decretos de Coptos dan a entender la exist-encia simultánea de varios de estos jefes en una misma provincia. Y otros textos indican cómo ciertos funcionarios estuvieron a las órdenes de muchos *hqz*, lo que quizás exprese el servicio a varios jefes a la vez y no sucesiva-mente. La prueba del enriquecimiento de algunos de ellos es el uso de obje-tos prestigiosos, como estatuas de piedra. En efecto, algunos ejemplos del Imperio Antiguo y del PPI corresponden a estatuas dedicadas a *hqz* que, por los datos que conocemos, no parecen haber sido gobernadores provin-ciales. Hubiera sido fundamental conocer el contexto exacto en que fueron descubiertas estas estatuas, para comprobar si aparecieron en tumbas de personajes corrientes, no en mastabas, y si fueron depositadas en instala-ciones utilizadas como centros de culto para personajes locales eminentes, imitando de este modo las prácticas evocadas con anterioridad a propósito de los grandes potentados provinciales. De todos modos, desde finales de la VI dinastía se constata la aparición de numerosas estatuas de madera en algunos enterramientos anepigráficos de prohombres locales que no pare-

<sup>28</sup> Urk. I 250:14-251:5; A. Roccati, *La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien*, Paris, 1982, p. 170-171 § 159; E. Brovanski en *Mélanges Gamal Eddin Mokhtar*, I, El Cairo, 1985, pl. 8; A. McFarlane, *GM 100* (1987), 63-73; Ch. Ziegler, *Catalogue des stèles, peintures et reliefs égyptiens de l'Ancien Empire et de la*

<sup>31</sup> J. C. Harvey, «Old Kingdom wooden statues: stylistic dating criteria», en Ch. Ziegler (ed.), *L'art de l'Ancien Empire égyptien*, Paris, 1999, p. 355-379. Además, vid. las obras citadas en la nota 4 supra.

<sup>32</sup> J. C. Moreno García, «Acquisition de serfs durant la Première Période intermédiaire: une étude d'histoire»

cen haber pertenecido a la administración del Estado, así como el depósito en estas tumbas de objetos que imitaban los productos de lujo fabricados en los talleres menfitas.<sup>34</sup> Además, durante el PPI, fueron inhumados monumentos tales como estelas o mesas de ofrendas en las tumbas de personas que no eran funcionarios o que no llevan títulos,<sup>35</sup> como si ciertas capas de la sociedad provincial hubieran deseado subrayar su riqueza rodeándose de objetos de prestigio —que ya no eran accesibles desde la zona de Menfis— e imitando en la medida de lo posible los gustos en vigor, anteriormente, entre las élites de palacio. Es llamativo, a este respecto, el paralelismo existente entre la generalización de este tipo de monumentos en provincias de finales de la VI dinastía, la presencia de ricos ajuares en las tumbas de los potentados provinciales, y el desarrollo de nuevos motivos ideológicos que subrayan la importancia de las riquezas adquiridas mediante el esfuerzo personal, al margen del servicio al Estado. Se trata, por tanto, de un proceso en que las élites rurales aprovecharon la crisis del Estado a finales del Imperio Antiguo para incrementar su poder y riqueza en detrimento de la corona, llegando incluso a desafiar la autoridad de ésta. La división de Egipto en dos reinos rivales, así como la aparición esporádica en las fuentes de reyezuelos locales poseedores de grandes riquezas a juzgar por las dimensiones o la calidad sus monumentos —caso de *ḥwꜣj* de Dara o de *Wꜣꜣj* de Ezbet Rushdi—, no son sino la culminación de este proceso.

### Las relaciones entre las élites provinciales y la corte

Las fuentes disponibles durante las dinastías III-V son demasiado escasas como para responder a esta cuestión. Es necesario acudir a las inscripciones de la VI dinastía en adelante para obtener una visión más precisa de la naturaleza de estas relaciones. Unicamente podemos aventurar que los cuadros de la administración central se nutrían probablemente en parte, durante las dinastías III-V, de individuos procedentes de las provincias. Los patrios de Abusir, de la V dinastía, indican, por ejemplo, cómo algunos administradores de las provincias del Delta participaban en los rituales celebrados en los santuarios menfitas de los faraones. Y a la inversa, grandes dignatarios inhumados en las necrópolis menfitas, como *Mꜣꜣn*, *Pꜣꜣ-r-nfr*, *Nꜣꜣr-ꜣꜣꜣ* o *Nzwt-nfr*, ejercieron sus responsabilidades administrativas en provincias. Desgraciadamente, nada sabemos sobre el origen geográfico de estos últimos.

Si atendemos, en cambio, a las fuentes de la VI dinastía o posteriores, se aprecia un fenómeno interesante. Esta época de desarrollo de la administración provincial, de creación de instalaciones *ḥwt* en la mayor parte de las provincias del Alto Egipto, de aparición de gobernadores provinciales que

fueron inhumados en los nomos que dirigían, fue también una época en que la distribución geográfica de algunos títulos permiten comprender la naturaleza de las relaciones entre la capital y las provincias.

Un ejemplo es el título de *visir*, que figura entre las dignidades ostentadas por algunos magnates provinciales. Aunque se ha especulado sobre el alcance de la autoridad territorial de tales visires, o sobre la realidad misma del rango que poseen, si se observa, no obstante, cómo fue asumido por hermanos (*Ḏꜣꜣꜣ* y *Jꜣꜣ* en Abidos; *ḥm-Rꜣ* y *Hꜣꜣꜣꜣ*...) en Der el-Gebraui; *Pꜣꜣꜣ-ꜣꜣꜣ* *ḥꜣꜣꜣ-ꜣꜣꜣ* y *Pꜣꜣꜣ-ꜣꜣꜣ* en Meir) y cómo circulaba de una provincia a otra (se conocen visires en Ajmim, Der el-Gebraui, Edfú, Kom el-Ahmar/Sharuna, Abidos, Meir y Coptos), sin que llegase a ser monopolizado por una sola familia durante largos períodos de tiempo. En el caso de Ajmim, las inscripciones revelan la existencia de dos visires que, de acuerdo con su onomástica personal, no parecen estar emparentados con la familia local de gobernadores provinciales, como si la corona hubiese buscado un reparto del poder y un cierto equilibrio entre dos familias importantes del nomo. Sin embargo, no puede hablarse a priori de rivalidad entre ambas: tanto los visires como los nomarcas compartieron la misma necrópolis y, en el caso de *Ḥꜣꜣꜣꜣ-Ḥꜣꜣꜣꜣ*, sus títulos y su inscripción autobiográfica sugieren que antes de ocupar el cargo de nomarca su carrera estaba destinada a desarrollarse en Menfis, incluido el probable acceso al puesto de visir, a juzgar por algunos de los títulos que llevaba; es probable que la hipotética muerte prematura de su hermano mayor, el también nomarca *Ṣꜣꜣꜣꜣꜣ-pꜣꜣꜣ-Mꜣꜣꜣꜣ*, precipitase su vuelta a Ajmim para asegurar el control de la provincia en manos de su familia. Esta incorporación de familias provinciales al puesto más alto del Estado, puesto ocupado en parte por los miembros de ciertas familias menfitas de gran solera en el visirato, como los *Pꜣꜣꜣ-ḥꜣꜣꜣꜣ-ḥꜣꜣꜣꜣ* o los *Sꜣꜣꜣꜣꜣ-ꜣꜣꜣ*, debe entenderse en el contexto de la llegada a esta función de «*hombres nuevos*» desde comienzos de la VI dinastía. Quizás se trataba de una política de ampliación de la base de poder de los faraones de la VI dinastía debido a los problemas que parecen haber acompañado su acceso al trono —conspiraciones en el harén, destitución de responsables de *ḥꜣꜣꜣꜣꜣ-ꜣꜣꜣ*, posible asesinato de Teti, existencia de un usurpador, etc.—, o bien de una manera de integrar en el aparato del Estado a unos magnates provinciales que ya actuaban como gobernadores en sus provincias respectivas.

Otras dos formas de integración de las élites provinciales, también evidentes gracias a la documentación de la VI dinastía y posterior, son los matrimonios de los faraones con mujeres procedentes del medio provincial, así como la educación de los hijos de los gobernadores provinciales en palacio junto a los príncipes.

La inscripción de *Wꜣꜣj* de Abidos indica cómo este dignatario participó en

que ambas fueran parientes de *Wnj*, ya que el hijo de éste, *Jww*, aparece en una estela en compañía de una de estas reinas. Otro caso conocido es el de *Šmꜣj* de Coptos, casado con una princesa, *Nbt*. Y otro posible caso es el de una de las reinas de Pepi I, recientemente identificada, y cuyo nombre, *Ncꜣft*, indicaría una procedencia de la zona de Siut ó Meir.<sup>36</sup> En cuanto a la utilización del título *jt ntr* «padre del dios» por parte de individuos oriundos de provincias, y que indica una relación de parentesco con la realeza, también constituye un valioso indicio de la existencia de estrategias matrimoniales que vincularían a familias locales poderosas con el círculo del faraón. Es significativo que aparezcan en Coptos y en Ajmim a finales del Imperio Antiguo, en un momento de crisis de la realeza, y que sus titulares sean, además, *šꜣt rzwt* «pupilo del rey», lo que indicaría que habían sido educados en la corte real. Uno de estos ejemplos corresponde a *Šmꜣj* de Coptos, ya citado, casado con una princesa. En otros casos, los niños de la nobleza provincial educados en la corte estaban destinados a ocupar cargos eminentes en la administración provincial o central, como sucede con *Ỉtj:Kꜣ:j-ꜣp* de Ajmim, *ꜣꜣr* de Edfú o *Wnj* de Abidos. Esta práctica recuerda a la utilizada con los nomarcas del Imperio Medio, cuyos hijos eran también educados en la corte, integrados en las altas esferas administrativas o palaciegas del reino, y cuyos intereses quedaban así estrechamente vinculados a los del faraón.

\*

\*

\*

En definitiva, un análisis más pormenorizado de las fuentes epigráficas y apirológicas, la continuación de las prospecciones arqueológicas —si bien ampliadas hacia problemas nuevos, como el estudio de los asentamientos rurales, de las pautas de organización del territorio o de la geografía fiscal,— unido al interés suscitado por el estudio de temas prioritarios para una mejor comprensión de la sociedad egipcia —élites rurales, formas de contacto entre los potentados provinciales y los funcionarios de la corona, etc.— así como al diálogo interdisciplinar con asiriólogos e historiadores de la antigüedad, permitirá avanzar hacia un conocimiento más profundo del Egipto del III milenio antes de Cristo.

## PROJECTO ARQUEOLÓGICO: “Palácio de Apriés, Mênfis”<sup>1</sup> - Relatório: MKT Novembro/2001

Maria Helena Trindade Lopes

O trabalho arqueológico realizado pela missão portuguesa no Palácio de Apriés, em Kôm Tumân, decorreu entre 10 de Abril e 1 de Junho de 2001, sendo a equipa constituída por: Maria Helena Trindade Lopes (Directora do Projecto), Pascal Vernus, Sofia Braga, Clara Pinto, Francisco Caramelo, Eliana Laborinho, Telo Canhão e Miguel Conde. O Conselho Supremo de Antiguidades foi representado, no sítio, por Mime Samia Mohamed Mahmud. O nosso agradecimento aos membros do Comité Permanente do SCA pela autorização concedida para trabalhar em Kôm Tumân e, ainda, aos seguintes representantes do SCA em Abbasiya, Dr. Zahi Hawass, Director de Antiguidades do Distrito de Giza, Dr. Adel Hussein, Director de Antiguidades de Sakara e Mr. Adel Ramone, Inspector Chefe de Mît Rahîna que, localmente, nos apoiaram, respondendo sempre às nossas solicitações.

Esta temporada foi suportada, financeiramente, pela Fundação da Ciência e Tecnologia, Fundação Calouste Gulbenkian, I.P.E.- Investimentos e Participações Empresariais, S.A. e E.D.P. Já no período de pós-escavação recebemos, ainda, o importante patrocínio da Amreyah-Cement-Cimpor que procedeu, entretanto, à vedação do sítio. A todos expressamos a nossa mais sincera gratidão. Uma última palavra para Sua Excelência, o Embaixador de Portugal no Egipto, Dr. Manuel Nuno Tavares de Sousa, cujo apoio e amizade guardaremos, para sempre, no nosso coração.

### I - Introdução

Kôm Tumân, que se situa a norte de Mênfis, é a mais elevada das colinas artificiais (*Kîman*, *Kôm* no singular) que constituem o vasto campo de ruínas menfita — um dos maiores e mais bem conservados do Egipto — fica localizado a Norte de Mît Rahîna e a Sul do moderno cemitério de Sheikh Said em Kôm Aziz (UTM 331400/330470). O sítio, com cerca de 220 000 m<sup>2</sup>, é hoje delimitado a Sudoeste pela aldeia de Ezbet Gabry. A sua elevação varia entre os 38m ASL na zona da plataforma do Palácio e os 20m ASL nos níveis da planície (UTM 331250/330489).